

## LA SIMULTANEIDAD DE LOS ESPACIOS VIRTUALES EN CUMPLEAÑOS DE CARLOS FUENTES

Lilvia Soto Duggan

**Cumpleaños** (1), poema novelado o novela lírica de Carlos Fuentes, es una construcción verbal que, al presentar sincrónicamente una convergencia de tiempos y espacios, configura una imagen del hombre mirándose en el espejo. La obra se estructura en tres episodios. Los dos primeros son narrados en tercera persona. En el primero nos encontramos en el Medioevo con un viejo, una mujer encinta y un gato en un cuarto desnudo, de ventanas tapiadas. En la segunda escena nos trasladamos al Londres contemporáneo y los personajes son George, su mujer Emily y su hijo, el día del décimo cumpleaños de éste. El tercer episodio es el eje de la obra. Está narrado en primera persona y es una metáfora de la indagación ontológica del hombre. Simbólicamente empieza con la frase, "Al despertar...", pues es el despertar de la conciencia del hablante en la primavera-niñez, cuando por primera vez adquiere conciencia de sí y de su exilio en el lugar que él percibe como noche, río precipitado, vidrioso lago, amenaza de tormenta, y en donde mira, o más bien es mirado, por su otro yo. (3) Esta primera experiencia de la otredad lo llena de asombro. Desde este despertar, la vida del hombre en este mundo es un movimiento rítmico desde la heterogeneidad --la dualidad, la separación-- al instante de plenitud, y una constante búsqueda de su ser en el laberinto.

Los tres relatos se entrelazan y ofrecen una apertura, una proyección hacia el futuro y hacia el pasado, pues el personaje de los tres, así como el de las historias que se insinúan en la proyección, es el mismo --el hombre en su sentido más genérico. El hombre despierta a esta vida con un fuerte sentimiento de nostalgia por el mundo que ha abandonado y de extrañeza ante su nueva situación. Su primera necesidad es investigar su morada. El narrador alegoriza al hombre como cuarto, casa, palacio, ciudad, y esta alegoría se desarrolla a través del relato, utilizando los símbolos de la ventana, el balcón, el jardín, las escaleras, los pasadizos, etc. en todo su valor polisémico.

Existe en el hombre el impulso de volver a sus

orígenes, una nostalgia de la Unidad Primaria. Se explica su entrada en el mundo como un accidente, ya que la enajenación del Uno en la multiplicidad es para las metafísicas no bíblicas una catástrofe, y para el hombre, como dice Fuentes, ser engendrado y nacer son "actos ajenos a nuestra libertad" (p. 95). Pero, acosado por su perpetuo sentimiento de insuficiencia y de incertidumbre, se lanza por el laberinto para investigarlo pues "Es terrible desconocer, por dentro y por fuera, la estructura de la casa que se habita" (p. 20), pero para descubrir es necesaria la suspensión de la conciencia, la "entrega idéntica a la desnudez" (p. 21), indispensable para dar el salto. Lo primero que descubre el hombre es que no se encuentra solo. Lo acompañan dos habitantes --su otro yo (al despertar es un niño de diez años) y una mujer. En los tres relatos, el personaje es triple, una trinidad constante, pues el hombre es en su seno múltiple. Su escisión (simbolizada por la herida idéntica que tienen en el brazo el niño y el hablante) puede interpretarse en el sentido jungiano (4) o de acuerdo a las metafísicas panteístas, neoplatónicas, idealistas y gnósticas. (6) Su enfrentamiento a su otro yo es una relación de fluidez --combinación de antagonismo y necesidad. En la niñez, al saberse dos, al estar separado de su ser, sufre la soledad: "dejó de mirarme y esta ausencia me provocó un frío intenso, una intolerable soledad: La noche se había duplicado... Pero esa mirada, ¿no era también una forma del presagio? Inadvertido por el mundo que era, ¿tenía yo otra posibilidad de encarnación que no fuese la mirada del niño?" (pp. 22-23)

La ambigüedad de su posición ante su otro yo se extiende a su percepción de la mujer. Nuncia es "Misteriosa y dispensable: única y repetible, singular y común." (p. 18) Es la mujer arquetípica, el principio materno, los orígenes, la madrastra, la amada, la esclava, el vaso del demonio --de la multiplicidad diabólica que al engendrar al hombre perpetúa la dispersión y la incoherencia. Como amada la mujer es immanente y trascendente. En el





